

# LOS RETOS PARA LOGRAR UN BIENESTAR AMBIENTAL DURADERO

En Copenhague 193 jefes de estado acordaron instrumentar una estrategia que frene el calentamiento global que tendrá lugar si se mantiene el ritmo actual de industrialización. Entre los puntos más “calientes” del debate estuvo el acuerdo para limitar el desarrollo industrial de 31 naciones que se suponen responsables de los desajustes climáticos globales.

El efecto invernadero, indicador indisputable que originó la crítica al modelo de industrialización de las naciones más económicamente desarrolladas, dueñas del principal capital económico del mundo, no se limita a las últimas décadas. El boom demográfico detonado por la revolución industrial (RI) llevó a que la población humana alcanzara los  $6 \times 10^9$  habitantes en un siglo y se estima que se llegará hasta  $9 \times 10^9$  para el 2050. Adicionalmente, la transformación de lo rural/urbano (85/15%) antes de la RI, a lo urbano/rural (85/15%) que prevalece hoy día no facilita las acciones en pro del ambiente.

Estos cambios han ocurrido en todas las naciones pero su magnitud las ha polarizado. Así, naciones que para lograr su “bienestar” basaron su política en un crecimiento industrial masivo confrontan a otras que también buscan el bienestar y que parecen imitar el modelo. Frente a este escenario, los efectos del cambio global no hacen distinciones. Las naciones industrializadas (NI), que basan su estabilidad social en un incremento constante en sus tasas de consumo como indicador de bienestar, no están exentas de inseguridad social, migración, epidemias y otros efectos directos del cambio climático. Las otras naciones también sufren estos efectos pero la diferencia es la velocidad de respuesta, dado que los recursos económicos y científicos para contrarrestarlos acentúan la polarización entre naciones. Así, se observan más desastres, pobreza, insalubridad, mortalidad y dependencia económica en las naciones en vías de industrialización (NVI).

El modelo de desarrollo basado en la industrialización masiva no se detiene pues economías emergentes como China, India y Brasil, no han dudado en adoptarlo. Las consecuencias asoman un escenario catastrófico. Mantener la tasa de consumo de la población actual de las NI rebasa en siete veces la capacidad actual del planeta. Si este cálculo es cercano a la realidad, ¿qué pasará cuando  $2,6 \times 10^9$  de chinos e hindúes se sumen a esta demanda?

Los roles, a la luz de naciones con alto potencial de mitigación del cambio climático, parecen invertirse. Así, las NVI que salvaguardan el germoplasma del mundo expresado en bosques tropicales resultan ser la esperanza por contrarrestar los efectos del dióxido de carbono, metano y óxido nitroso, los tres gases principalmente responsables del efecto invernadero. Considerando estos países como dueños del capital natural del mundo, basta negociar entre NI y NVI un escenario que reparta los capitales económicos y naturales en aras de un bienestar ambiental duradero.

Esta simple deducción no cabe en el modelo de gobernanza donde cada nación proclama soberanía sobre sus decisiones, incluyendo las ambientales, aunque tengan implicaciones allende sus fronteras. ¿A qué nación, y con qué argumento, se le puede demandar no imitar el modelo de desarrollo basado en la industrialización? ¿Cómo se obliga a una NI a retribuir por las consecuencias ambientales de sus desmedidas tasas de consumo? En el fondo parecería que las NVI (proveedores) tienen en sus manos el futuro ambiental de la humanidad, pero imitar el modelo de bienestar establecido haría colapsar a la sociedad humana. Las NI (benefactores) no niegan su responsabilidad pero distan mucho de admitir las consecuencias y escapa de sus manos las decisiones que las NVI tomen.

Ante este escenario y retomando la raíz del problema ambiental: ¿Serán las NVI capaces de construir un esquema de bienestar sin imitar los defectos del establecido? Estimaciones económicas en torno a Copenhague indican que son necesarios USD100×10<sup>6</sup> anuales para neutralizar los efectos del cambio climático. En un mundo donde prevalecen los ogros económicos no parecen caber la filantropía ambiental necesaria para lograr el bienestar ambiental común. Es impostergable aceptar que, en el aspecto ambiental, la frontera entre las NI y las NVI es virtual. Existe un futuro posible, puesto que dentro de cada soberanía cabe la posibilidad de crear una ruta de desarrollo económicamente viable, socialmente justa y ambientalmente loable. Es tarea impostergable para las generaciones futuras, nuestros hijos, quienes gozarán o confrontarán las consecuencias de nuestros actos.

ALEJANDRO VELÁZQUEZ

Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental,  
Universidad Nacional Autónoma de México, México

ANA RAQUEL PICÓN

*Interciencia*